

Campa, Riccardo. **América Latina y la modernidad**. México, UNAM, 2006, 114 p.

En el marco de la serie “Lecturas” de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe-FIEALC, acaba de aparecer *América Latina y la modernidad*, reciente ensayo de Riccardo Campa.

Con una “Presentación” de Estela Morales Campos y una “Introducción” a cargo de Hernán Taboada, el volumen se compone de “Roma y la independencia latinoamericana”, discurso pronunciado por Campa en la Clausura del XII Congreso de la FIEALC, y por el extenso ensayo que le da título al libro.

Es indudable que históricamente los intelectuales latinoamericanos se han ocupado más de las teorías culturales sobre América Latina y su identidad, que de la teorización acerca de la cultura y las artes en sentido universal. Esta premisa le da sentido y sustento epistemológico a todo un conjunto interdisciplinario de saberes a los que solemos denominar Estudios Latinoamericanos y que se extienden desde la arqueología hasta la literatura. En la todavía imprecisa frontera que separa a este campo de la consideración de los aportes latinoamericanos a la cultura universal, se ubica el reciente libro de Campa. Su principal virtud, es decir su fuerza ideológica, radica justamente en esta ubicación, inquietante, casi enigmática, a raíz de lo escasamente frecuentada por parte de la clase intelectual latinoamericana.

En las páginas de este extenso y profundo ensayo, con detallismo y sutileza, Campa revisa los principales hitos del desarrollo de la modernidad, apuntando a las particulares conexiones que es posible establecer entre éstos y los vaivenes que han tenido los Estudios Latinoamericanos en el último siglo. Tal repaso recalca, como es natural, en el replanteo de la identidad cultural latinoamericana y de los encuentros y desencuentros que el Continente ha experimentado en su relación con los diferentes correlatos de la modernidad, desde sus textos fundacionales hasta por lo menos *Cien años de soledad*. El protagonista de la célebre novela, el coronel Aureliano Buendía, encarnaba –hace ya cuarenta años– la síntesis tensionada de esta conflictiva relación, al constituirse, al mismo tiempo, en el depositario de la magia del entorno y de las invasivas sugerencias de la ciencia.

Pero no sólo la literatura sino también una gran variedad de disciplinas (arte, arqueología, filosofía, música, cine, historia, economía, etc.) son el objeto del análisis del pensador italiano, quien no escamotea las referencias a las recurrentes direcciones del pensamiento social que han transitado la geografía del Continente, desde el espíritu americanista y cosmopolita de la generación modernista hasta la recuperación de las teorías marxistas durante la segunda mitad del siglo XX.

Más allá de esta diversidad, y del abanico conceptual y temporal trazado, el eje del pensamiento de Campa se detiene en los particulares anclajes que las diferentes teorías de la modernidad han generado en el campo intelectual, y es aquí donde su mirada alternativa alcanza mayor grado de lucidez, justamente en el diálogo latinoamericano entre lo plural y lo diverso, aquel que ha procurado inscribir la experiencia continental en un contexto más amplio de significación.

Campa recorre la vena humanística de América Latina, y la contextualiza en la consideración de la herencia europea. Se afina, de esta forma, en la dirección de sus sucesivos intentos hermenéuticos –desde José Gaos y Leopoldo Zea-, hasta llegar a alcanzar propuestas sumamente atractivas, como por ejemplo la consideración de las cosmologías precolombinas en su relación con las restantes cosmologías modernas, y en particular con respecto a sus propuestas de la contingencia y la plausibilidad, propias del conocimiento contemporáneo.

En la misma dirección, revisa con inusual agudeza las particularidades que han tenido en América Latina las distintas formas de mestizaje cultural acuñadas a lo largo de la historia. Resulta de alguna forma innovadora su visión del eclecticismo filosófico como una constante diseñada para conciliar las innovaciones modernas que se proponen desde la secularización, con las otras formas de la tradición mítica o religiosa, construidas y semantizadas en clave moral, y aptas para impugnar los correlatos modernizadores.

Si bien el tema del trabajo no constituye del todo una novedad en el campo de los Estudios Latinoamericanos, es oportuno destacar, en primer lugar, la apuesta a un campo epistemológico incipiente y sugestivo. También, la profundidad del análisis de Campa, en sus dimensiones multiculturales, que hacen de este ensayo un nuevo y eficaz instrumento para la lectura de las siempre controversiales claves culturales latinoamericanas. Finalmente, el optimismo de su propuesta última, orientada al futuro, que por clara y concisa no admite rodeos: “La tentación

de mitificar al subcontinente latinoamericano no encuentra cabida, por suerte, en las nuevas generaciones empeñadas en formar parte del escenario internacional con pleno título, en lugar de promoverse como un punto de referencia para una nueva temporada de la condición humana. La inquietud del universo latinoamericano se refleja en la tentativa de sustraerse, no sólo de las solicitudes de los nuevos tutores del bienestar, sino también a sus intrínsecas sugerencias de argonautas” (p. 112-113).

Sandro Abate